

Newsletter INSECAP UCES

Facultad de Ciencias Económicas

La presente edición del *newsletter* INSECAP se compone de dos secciones. En la primera, como es usual, presentamos las tendencias actuales de la actividad económica. Los datos de julio muestran una actividad económica cayendo fuerte (-5%), aunque existen algunos indicios de que lo peor de la tormenta ya pasó. El dilema está en si la recuperación será lo suficientemente potente como para compensar la caída o si será débil. Por su lado, en la segunda sección nos focalizamos en un tema central de la coyuntura: qué pasa con el desempleo. El pasado 23 de agosto, el INDEC volvió a publicar datos del mercado de trabajo después de nueve meses, los cuales arrojaron una tasa de desempleo del 9,3% para el segundo trimestre del año, 2,7 puntos mayor a la registrada un año atrás (6,6%). No obstante, existe evidencia de que los datos de mercado de trabajo del período 2014–2015 presentan ciertas inconsistencias, lo cual dificulta la comparación entre el viejo y el nuevo INDEC. Para paliar tal falencia, procuramos utilizar algunos indicadores de fuentes que en estos años gozaron de alta credibilidad pública, como los registros administrativos del SIPA y los de la Dirección de Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires. No obstante, tales fuentes no suplen al INDEC, ya que muestran lo que pasa en universos acotados del mercado de trabajo nacional, como los asalariados privados registrados (SIPA) y la población de CABA (Dirección de Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires).

I. Síntesis de coyuntura: ¿ya pasó lo peor de la crisis?

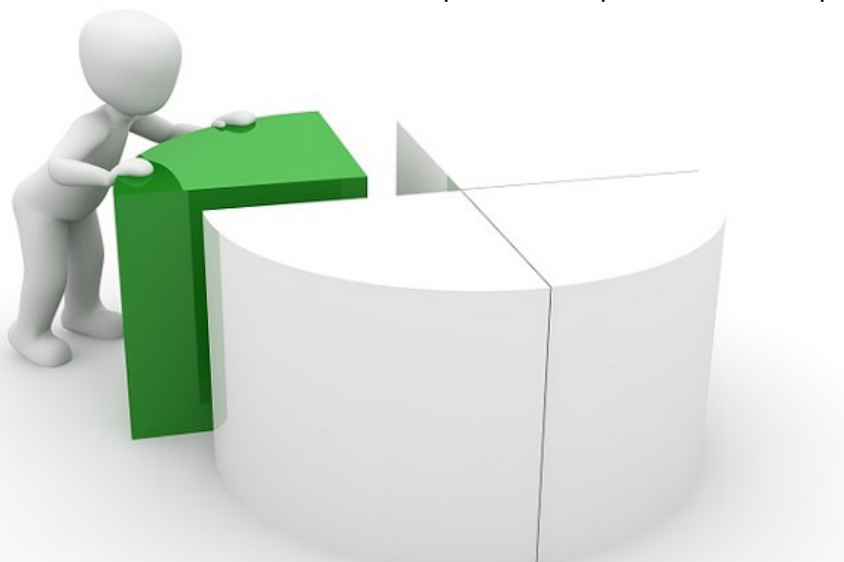


El primer mes del segundo semestre de 2016 arrancó profundizando las tendencias a las caídas de los meses previos. Como se ve en el Cuadro 1 a continuación, la mayoría de los indicadores de coyuntura siguió presentando caídas en julio. Por un lado, la actividad económica general, luego de crecer un moderado 2,4% en 2015 (según las series revisadas del INDEC), viene cayendo 1,8% en lo que va del año según INDEC-Ferreres. **En julio, la caída interanual fue la mayor del año (-5,0%).** A esta altura del año, es ya imposible que el promedio de 2016 arroje valores positivos de actividad; en todo caso, un escenario más optimista sería uno en el que la caída promedio orille el 1%, en tanto que el más pesimista implicaría mermas cercanas al 3%. Nuestras estimaciones siguen siendo de una caída del 2% para el conjunto del año.

¿Ya pasó lo peor de la crisis? Existen algunos **indicios** de que tal respuesta sea **afirmativa**: por ejemplo, la inflación parece haberse desacelerado un tanto en julio (cuando fue del 45,4% interanual, lo cual implica una leve mejora respecto del 46% interanual de junio). Asimismo, los datos preliminares para agosto arrojan una inflación que probablemente esté en torno de poco más del 1% si no se tiene en cuenta el impacto del retrotramiento de tarifas del gas tras el fallo de la Corte Su-

prema del pasado 18 de agosto, y cercano al 0% si se lo tiene en cuenta. La moderación de la inflación permitiría una cierta recomposición del poder adquisitivo (hoy en torno del -7,9% interanual), la cual, si bien difícilmente regrese a los valores de 2015, permitiría impulsar algo la alicaída demanda. Adicionalmente, el campo posiblemente inicie una recuperación que por el momento se vio algo postergada por condiciones climáticas adversas en los primeros meses del año.

¿Cómo viene la dinámica sectorial? Por un lado, sectores como la industria, la construcción y el comercio minorista vienen teniendo una profunda caída de la actividad. Por ejemplo, la industria cayó 7,9% interanual en julio según el INDEC y acumula una caída del 4% en lo que va del año. En la construcción, la situación es más delicada aún, con caídas del 23,9% interanual en julio y del 13,6% en enero-julio (según INDEC y Grupo Construya). El comercio minorista también viene con un magro 2016: el volumen de ventas cayó 8,1% interanual en julio y 6,6% en los primeros siete meses del año, según CAME. Si bien el dato de comercio es negativo, hay que tener en cuenta que existe una pequeña desaceleración de la caída (en junio había sido del 9%), que quizá permita entrever un escenario algo más esperanzador para el mediano plazo.



Cuadro 1

Indicadores de coyuntura (julio-agosto)				
Sector	2015 contra 2014 (var. interanual)	Acumulado 2016 contra acumulado 2015 (var interanual)	Mismo período año anterior (var. interanual)	Tendencia julio-agosto
Actividad general	2.4%	-1.8%	-5.0%	-
Actividad industrial	0.2%	-4.0%	-7.9%	-
Construcción	3.0%	-13.6%	-23.9%	-
Despachos de cemento	6.8%	-15.4%	-20.7%	-
Comercio minorista (CAME)	2.1%	-6.6%	-8.1%	-
Exportaciones (cantidades)	-1.0%	5.2%	-8.8%	-
Importaciones (cantidades)	5.0%	6.4%	-6.3%	-
Inflación	26.5%	38.3%	45.4%	-
Salario real	1.5%	-7.2%	-7.9%	-
Recaudación total real	4.3%	-7.4%	-15.1%	-
Producción de autos	-12.0%	-14.0%	-13.3%	-
Patentamiento de autos*	-6.3%	8.3%	21.0%	+

Fuente: INSECAP en base a Ferreres, INDEC, UIA, Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, CAME, institutos de estadística provinciales, IET, Ministerio de Trabajo, AFIP, ADEFA y ACARA. *: dato de agosto.

El comercio exterior registra un mayor dinamismo en lo que va del año, aunque en julio las tendencias fueron negativas. A modo de ejemplo, las cantidades exportadas según el INDEC han repuntado 5,2% interanual en los primeros siete meses del año, impulsada por rubros como productos primarios y sus manufacturas conexas, pero una caída del 8,8% interanual en julio, reforzando la tendencia de junio (-10,7%). Esta mejora en las exportaciones ligadas a las cadenas agroindustriales se debe en buena medida a la salida del cepo, la baja de retenciones y la caída de la demanda interna que obliga a las empresas a buscar mercados en otras latitudes. Como ya sostuvimos en informes previos, vale aclarar que la mejora de las cantidades exportadas no se aplica a los productos industriales, que vienen registrando el tercer año consecutivo de caídas (-10,3% en cantidades en los primeros siete meses del año), aunque con una moderación de las caídas en julio (-4,2%). La razón sigue siendo la grave recesión en Brasil (cuya actividad económica sigue cayendo en torno del 4% interanual), país que es el principal destino de este tipo de productos.

Por su parte, tras crecer fuerte en el primer trimestre (reflejo de una mayor apertura co-

mercial), las cantidades importadas se contrajeron -6,3% en julio; de todos modos, en el acumulado del año registran un alza del 6,4%. No obstante, las importaciones de bienes de consumo continúan su tendencia alcista con una suba del 8,9% interanual en julio (en cantidades) y del 20,3% en lo que va del año. Este dato merece ser seguido de cerca, debido a que puede estar indicando un desplazamiento de oferta local por importada, con las consecuencias que ello acarrea en términos de empleo y producción.

Por su lado, la recaudación fiscal en términos reales cayó 15,1% interanual en julio, acumulando una baja de 7,4% en los primeros siete meses del año. Los motivos de ello son básicamente dos: por un lado, a la baja de la actividad local, que impacta en impuestos como el IVA. En segundo orden, a que el gobierno ha rebajado la presión impositiva a diferentes sectores, como por ejemplo, el agro y las mineras.

Por último, uno de los pocos datos positivos lo sigue mostrando el sector de ventas de autos cero kilómetro (que creció 21% en agosto y 8,3% en lo que va del año, en términos interanuales), según ACARA. ¿Por

qué ocurre esto, si como dijimos anteriormente el consumo interno está resintiéndose? Como ya dijimos en informes previos, hay dos razones subyacentes. Primero, que las terminales han dispuesto una agresiva estrategia de rebajas en cero kilómetro, los cuales se han vuelto más atractivos a los ojos de los consumidores vis à vis los autos usados, que cayeron 24% interanual en julio (y 15,8% en lo que va del año). Adicionalmente, a que ciertos sectores de ingresos medios y altos –con elevada capacidad para comprar automóviles– se están beneficiando del nuevo entorno macroeconómico; es el caso, por ejemplo, de quienes viven del agro. No parece casualidad que por ejemplo la Toyota Hilux (vehículo muy demandado por los productores de la Pampa Húmeda) sea uno de los más vendidos del año.

II. ¿Qué pasa con el desempleo?



El pasado 23 de agosto, el INDEC volvió a publicar datos ligados al mercado de trabajo, tras más de nueve meses sin información oficial en esta materia. El informe del organismo mostró que en el segundo trimestre de 2016 el desempleo en los principales aglomerados urbanos del país trepó al 9,3%. Antes del cambio de gobierno, el mismo INDEC había señalado que en el segundo trimestre de 2015 la tasa de desocupación había sido del 6,6%, esto es, 2,7 puntos menor.

Ahora bien, la actual conducción de INDEC ha señalado que, para el período 2007–2015, los indicadores referidos al mercado de trabajo –junto a los referidos a la dinámica del PBI o de los precios– deben ser tomados con reserva, habida cuenta de

ciertas evidencias de adulteración de los datos. A diferencia de series como las de comercio exterior o PBI, en donde el nuevo INDEC revisó los datos anteriores, la actual conducción señaló que, al parecer, no es posible corregir los datos previos ligados a las encuestas de hogares –las cuales son el insumo básico para medir lo que pasa en el mercado de trabajo–.

Antes de proseguir, debemos hacernos una pregunta: **¿de qué hablamos cuando hablamos de desempleo?** La población de un país se divide en dos grandes grupos: los **activos** y los **inactivos**. ¿Quiénes conforman los activos? Aquellos que trabajan (aunque sea una hora semanal) o que, sin trabajar, buscan activamente empleo. A los primeros se los llama “**ocupados**”, en tanto que los segundos son “**desocupados**”. Luego, los inactivos son personas que no trabajan, pero que no buscan activamente empleo. Es, por ejemplo, el caso de niños en edad escolar o de jubilados. ¿Cómo se calcula la tasa de desocupación? Dividiendo el total de los “desocupados” sobre el total de los activos (esto es, sobre la suma de los “desocupados” y los “ocupados”).

Hay otras dos medidas del mercado de trabajo que son también importantes: a) la **tasa de empleo**, y b) la **tasa de actividad**. La primera surge de dividir el total de los ocupados sobre el total de la población; la segunda hace lo mismo, pero dividiendo el total de los activos sobre el total de la población. La tasa de empleo nos permite saber cuántos habitantes cada 100 son ocupados y la tasa de actividad cuántos habitantes de cada 100 son activos (esto es, ocupados y desocupados). La tasa de desempleo nos permite saber cuántos activos cada 100 son desocupados (ver Esquema 1).

Esquema 1

Tasa de desocupación = Desocupados / Activos

Tasa de empleo = Ocupados / Total población

Tasa de actividad = Activos / Total población

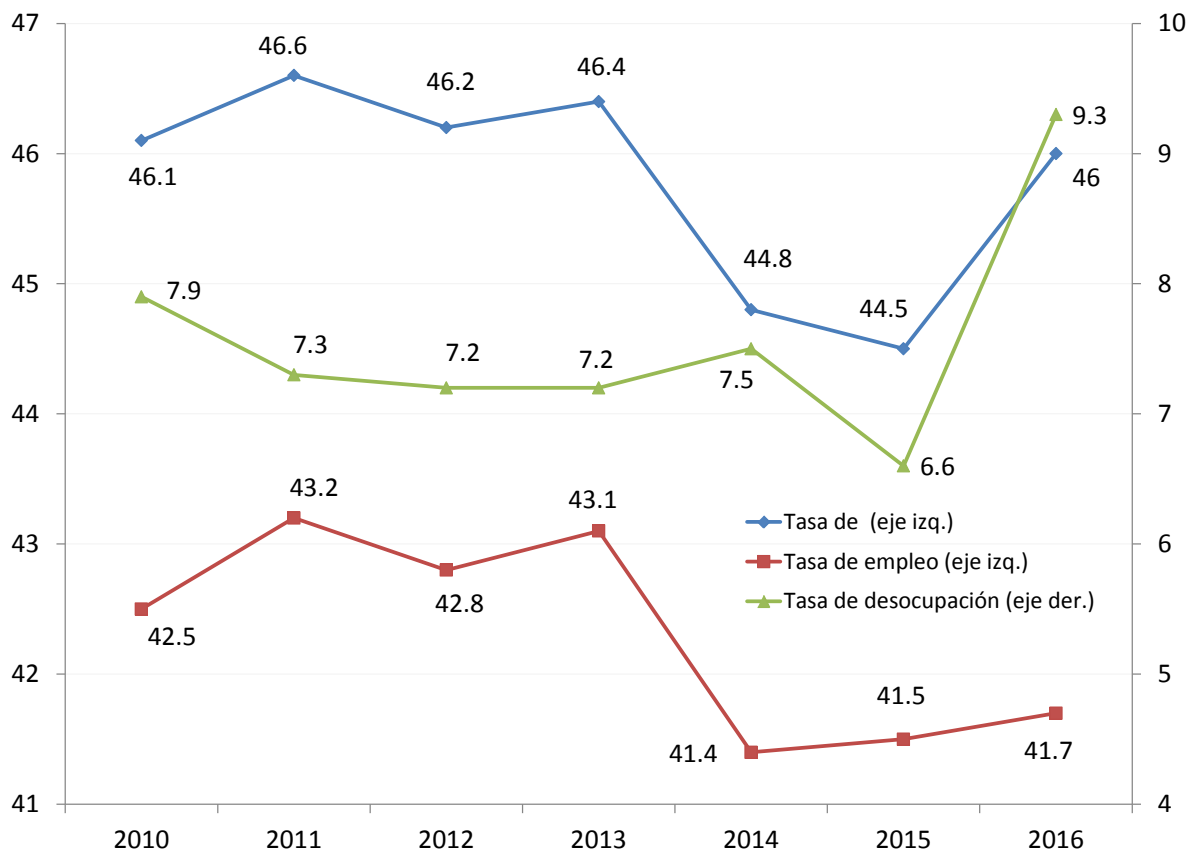
¿Por qué esta introducción? Porque, en buena medida, la fuerte suba del desempleo de 2016 se habría debido a una significativa

alza en la tasa de actividad, que pasó del 44,5% en el segundo trimestre de 2015 al 46% un año después (Gráfico 1). Aun más, la tasa de empleo subió del 41,5% al 41,7% en el mismo período, lo cual significa que habría 200.000 ocupados más, en paralelo con un aumento de casi 400.000 desocupados.

Como podemos ver en el Gráfico 1, 2014 es un año en el cual la tasa de empleo cae

fuertemente (1,7 puntos), y la tasa de actividad lo hace en una magnitud casi idéntica. De tal modo, según el INDEC, el desempleo se mantuvo casi estable, en torno de poco más del 7%. Recordemos que 2014 fue un año de recesión del 2,6%, con una caída del salario real del orden del 5%. Por ese entonces, las sospechas –fundadas– eran que el INDEC estaba ocultando desempleados, al hacer pasar a los que perdían empleos como inactivos.

Gráfico 1: Evolución del mercado de trabajo en 31 aglomerados urbanos según el INDEC, 2010–2016



Fuente: INSECAP en base a INDEC. Los datos corresponden a los segundos trimestres de cada año.

En suma, **parece razonable sostener que los datos del INDEC referidos al mercado de trabajo para 2016 no pueden ser directamente comparables con los de 2014–2015**, por las razones mencionadas. Resulta un tanto extraño que hoy haya 200.000 ocupados más que hace un año, habida cuenta de que la economía y el salario real y los puestos de trabajo formales vienen cayendo. Probablemente, tal aumento de 200.000 ocupados se deba a cambios

en la metodología de medición, a raíz de las inconsistencias encontradas en 2014–2015. Del mismo modo, no parece verosímil que la tasa de actividad haya caído tanto en 2014–2015, en tanto en los años anteriores el promedio estaba en torno del 46% (cifra similar a la reportada por el último informe del INDEC, ver Gráfico 1).

Entonces, ¿significa eso que no podamos analizar comparativamente el mercado de

trabajo? Ciertamente, los datos del INDEC tienen un elevado potencial para ser representativos del conjunto de la población urbana del país, de modo que es una mala noticia no poder comparar con precisión lo ocurrido en los últimos meses. Más allá de eso, existen dos fuentes adicionales de información, que nos permiten tener un pantallazo (más acotado que el universo de población que estudia el INDEC) de lo que viene ocurriendo en el mercado de trabajo.

Una de ellas es la que surge de los registros administrativos del Sistema Integrado Previsional Argentino (**SIPA**), los cuales –a diferencia del INDEC– gozaron de credibilidad pública en los últimos años. Tales registros nos permiten tener una idea muy precisa de lo que ocurre con el empleo asalariado formal del sector privado; el problema es que no nos sirve para analizar una gran parte de los ocupados (como los informales o los cuentapropistas, por ejemplo). De ahí que sea una mirada tan certera como parcial. La otra fuente es tomar los datos calculados por la **Dirección de Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires**; tal organismo tiene una metodología similar a la del INDEC para monitorear el mercado de trabajo (es decir, contempla al conjunto de la población y no solo a los asalariados formales privados como hace el SIPA). Lógicamente, el defec-

to de los datos de la Dirección de Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires es una muy limitada cobertura geográfica.

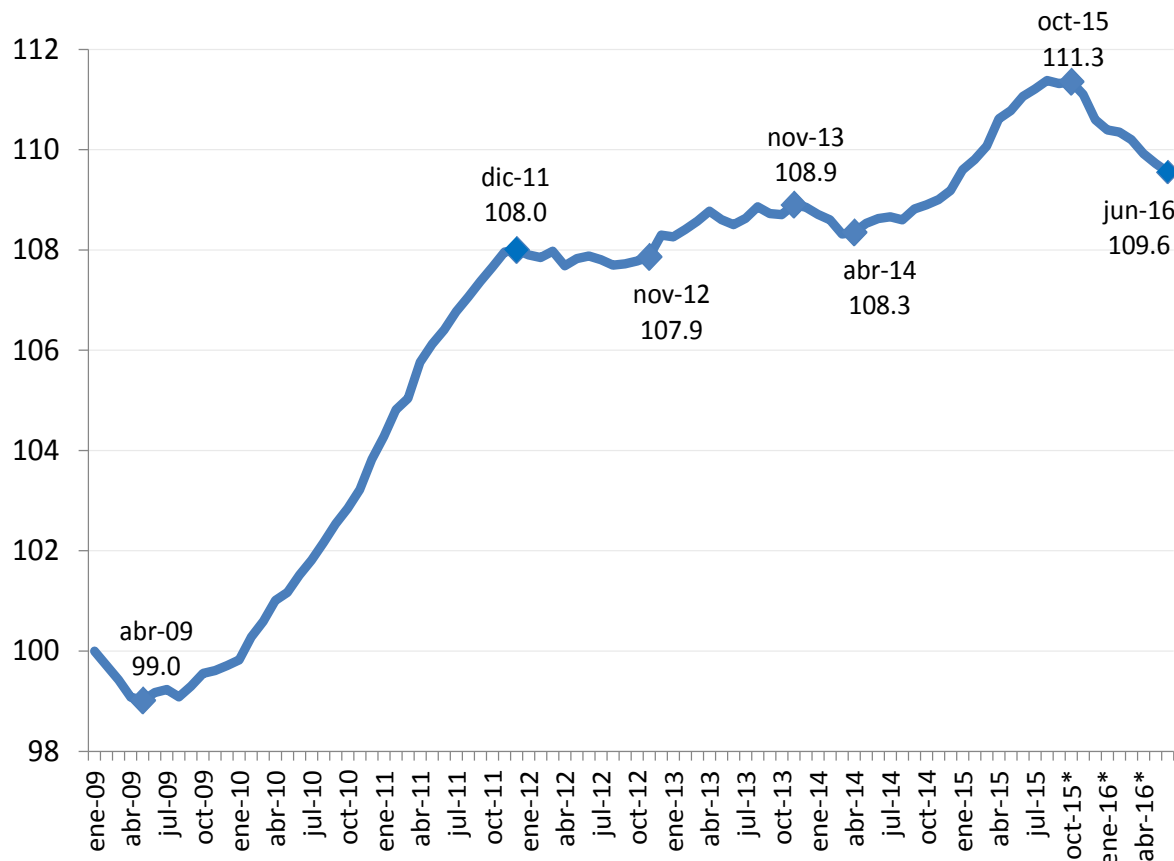
II.1. La dinámica del empleo según SIPA

En la edición anterior del *newsletter* INSECAP destinamos una sección a analizar la coyuntura del empleo a partir de los datos del SIPA, de modo que, para no ser repetitivos, el análisis será aquí conciso (y actualizado a datos de junio).

En el Gráfico 2 podemos ver la dinámica del empleo asalariado formal del sector privado entre enero de 2009 y junio de 2016. Hemos marcado en el Gráfico los principales puntos de inflexión a lo largo de la serie. Podemos ver destrucción neta de puestos formales privados en los primeros meses de 2009, por los efectos de la crisis internacional; luego una sostenida recuperación hasta fines de 2011, para luego entrar en una meseta entre 2012 y 2014 y un crecimiento apreciable en buena parte de 2015. Decíamos en el informe anterior que, si bien el empleo formal privado aumentó en 2015, el balance del último mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner fue más negativo que positivo, en tanto el empleo formal privado creció por debajo del crecimiento demográfico (2,9% contra 4%).



Gráfico 2: Asalariados registrados privados, 2009–2016 (enero de 2009 = 100), serie desestacionalizada



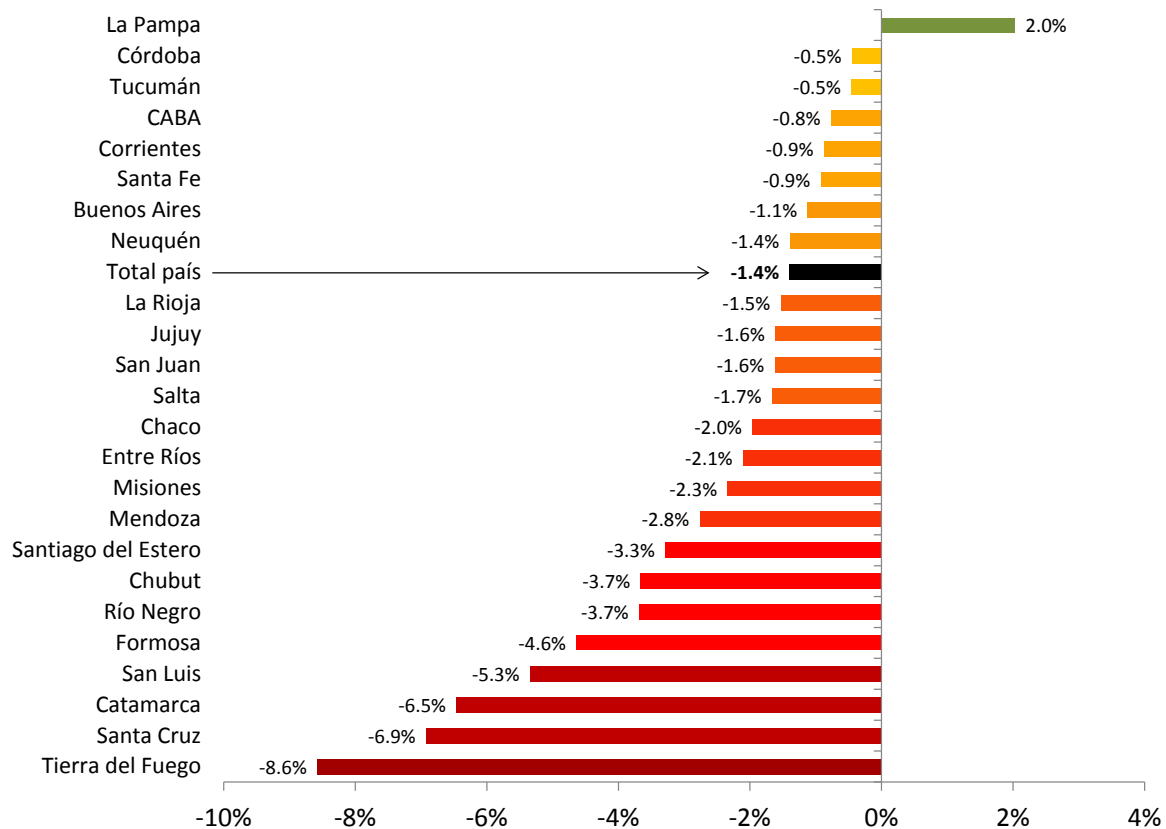
Fuente: INSECAP en base a SIPA. Enero de 2009 es base 100; el número absoluto de trabajadores asalariados registrados privados en ese mes era de 5,62 millones.

Los primeros meses del gobierno entrante vienen mostrando una floja performance en materia de empleo formal privado. En efecto, **entre noviembre de 2015 y junio de 2016, el empleo formal privado se contrajo 1,4%**, lo que implica que **86.000 habitantes perdieron un empleo privado “en blanco”**. Si tomamos la **serie con estacionalidad**, la cifra pasa a ser de **136.000**, de los cuales casi la mitad los explica la construcción, sector muy intensivo en empleo. Al comparar junio 2015 con junio 2016, vemos una destrucción neta de empleo en torno de los 85.000 puestos formales privados (–1,4%), ver Gráfico 2.

Como podemos ver en el Gráfico 3, **la destrucción de empleo formal privado se viene dando en prácticamente todo**

el territorio nacional, con la excepción de La Pampa, donde se ve una expansión del 2% desde noviembre de 2015. Quizá esto se deba a un impacto benéfico del nuevo entorno macroeconómico en el agro, actividad de la que La Pampa depende más que otras provincias del centro del país como Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, que tienen una mayor diversificación sectorial. En contraste, las provincias patagónicas vienen arrojando una de las peores tendencias (con caídas que van del –3,7% en Río Negro y Chubut al –6,9% en Santa Cruz y el –8,6% en Tierra del Fuego); algo similar ocurre en las del NEA (con Formosa cayendo al –4,6%, Chaco al –2% y Misiones al –2,3%; solo Corrientes registra caídas más leves que la media nacional).

Gráfico 3: Evolución del empleo asalariado formal privado entre noviembre de 2015 y junio de 2016 (serie desestacionalizada)



Fuente: INSECAP en base a SIPA.

En suma, la información provista por SIPA nos permite tener una situación clara de una arte del universo de trabajo: el de los asalariados formales privados. La del INDEC es particularmente valiosa pues nos permite conocer qué pasó con los asalariados informales, los empleados públicos y los trabajadores independientes.

1.2. La dinámica del mercado de trabajo según las estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires

El pasado lunes 29 de agosto la **Dirección de Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires** sacó sus propios datos referidos al mercado de trabajo en dicha jurisdicción, que arrojaron que **el desempleo subió del 8,6% al 10,5% entre los segundos trimestres de 2015 y 2016**, lo cual se debió a que la tasa de actividad subió significativamente (del 54,1% al 55,5%), y a que la tasa de empleo no compensó ello (apenas subió del 49,5% al 49,7%).

Ahora bien, una mirada más profunda al mercado de trabajo porteño se detalla en el Gráfico 4, en donde podemos ver la variación absoluta interanual de distintos universos poblacionales. El Gráfico 4 es muy ilustrativo: la cantidad de activos en el mercado de trabajo –si bien aún crece en términos interanuales– viene desacelerándose a pasos rápidos, particularmente en lo que va de 2016. Con los ocupados ocurre algo similar, pero de mayor magnitud: mientras que en el tercer trimestre de 2015 hubo más de 100.000 ocupados más en términos interanuales, en el segundo trimestre de 2016 tuvimos apenas 8.662 ocupados más (cifra que, dado el error muestral de este tipo de metodologías, puede incluso ser negativa). De seguir la tendencia, posiblemente en el tercer trimestre de 2016 tengamos una variación claramente negativa en términos interanuales. En contraste, la tendencia es clara en lo que a los desocupados concierne: si entre los terceros trimestres de 2014 y 2015 hubo una leve retracción absoluta de

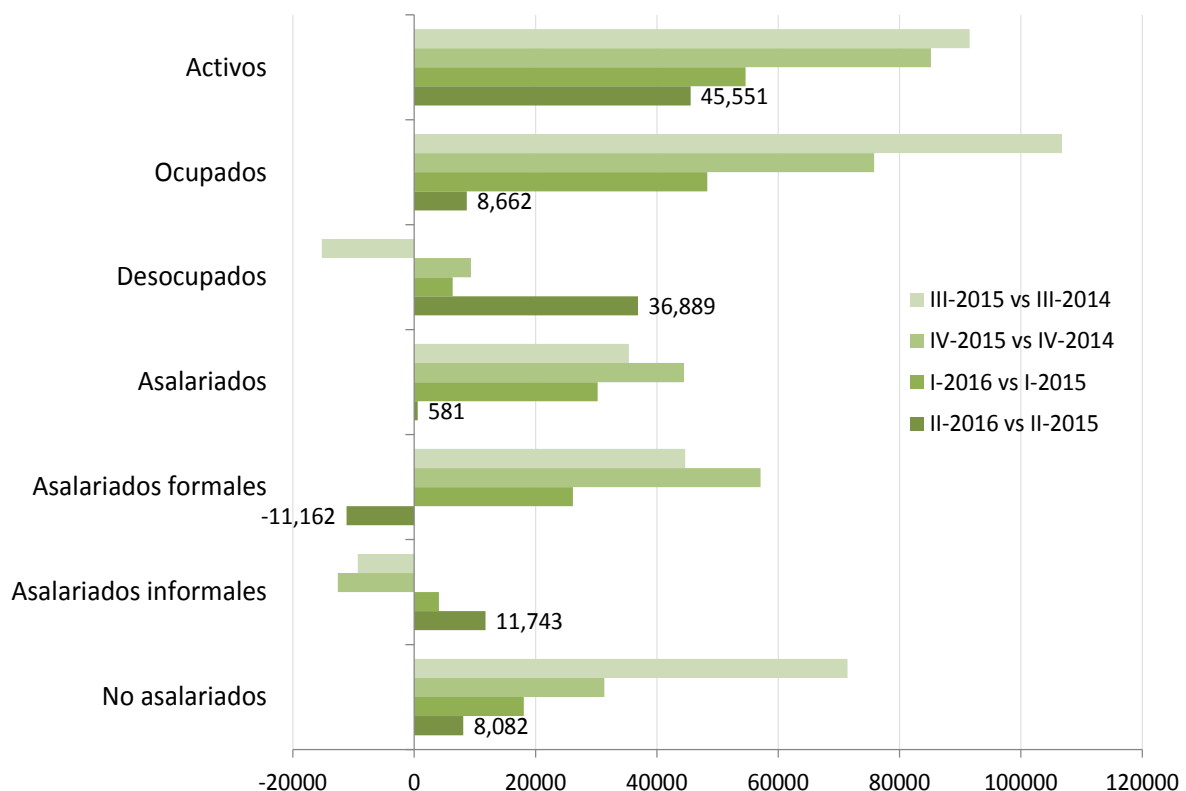
desocupados, entre los segundos trimestres de 2015 y 2016 estos se incrementaron en 36.889.

Un dato también preocupante que muestran las estadísticas porteñas es que 11.162 asalariados registrados perdieron el empleo entre los segundos trimestres de 2015 y 2016, cuando en 2015 tales cifras eran claramente positivas. Si los ocupados aumentaron en casi 9.000, eso se debe a una expansión del empleo asalariado no registrado (+11.743 entre los segundos trimestres de 2015 y 2016) y de los no asalariados (+8.082), fundamentalmente cuentapropistas.

Vale aclarar que el trabajador del sector público se contabiliza como “ocupado”. Al interior de los “ocupados” tenemos los “asalariados” (divididos a su vez en formales e informales) y los “no asalariados”. Por lo general, el trabajador del sector público suele ser “asalariado formal”. No obstante, la caída del empleo asalariado formal en CABA no puede atribuirse a los despidos en la administración pública registrados en el primer trimestre del año, ya que como vimos según SIPA en CABA hay una contracción del 0,8% en el empleo formal privado desde noviembre.

Gráfico 4

Evolución reciente del mercado de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: INSECAP en base a Dirección de Estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires

1.3. Conclusión

La recuperación de la **credibilidad estadística del INDEC** es una **muy buena noticia** dentro de un 2016 en el que estas son más la excepción que la regla. Hoy, el organis-

mo ya cuenta con capacidad para publicar estadísticas confiables en lo que concierne a precios, PBI, actividad sectorial, mercado de trabajo y comercio exterior, las cuales habían sido manipuladas durante la gestión anterior –aunque con distinto grado de

magnitud, en tanto el “toqueteo” de la encuesta de hogares parece quirúrgico al lado del que se hizo con los precios—. Hacia fines de septiembre, el INDEC volverá a publicar datos sobre pobreza e indigencia, discontinuados desde 2013, y seriamente cuestionados a partir de 2007. Esto será un gran paso adelante hacia la normalización estadística definitiva del país.

Volviendo a la pregunta disparadora de esta sección, podríamos concluir lo siguiente.

Más allá de los problemas del INDEC (ligados a posible manipulación de los datos en 2014 y 2015), la evidencia tanto del SIPA como de las estadísticas porteñas muestra una tendencia clara: es innegable un empeoramiento del mercado de trabajo en lo que va de 2016. Esperemos que este sea el piso a partir del cual podamos proyectar un 2017 con un mejoramiento de los hoy deteriorados indicadores económicos y sociales.



Editor Responsable
Dr. José Basso

Staff

Instituto de Economía Aplicada
Director: Mariano de Miguel

Director Académico
Diego Coatz

Coordinador de Publicaciones y Boletín
Daniel Schteingart

Colaboradores
Ignacio Cosentino, Joaquín Escardó, Enrique Aschieri

Asistentes de Investigación
Daniela Moya y Leonardo Pataccini

Facultad de Ciencias Económicas
Decano: Dr. José Basso

Paraguay 1457 (C1061ABA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
<http://www.uces.edu.ar/>